

Paris 30/11/65

3

Amigo Vicente:

"Vicente" parece nombre como de boticario. No sé por qué. Pero usted, de boticario tiene lo que yo de obispo.

Buenos: pues que salga bien esa edición que prepara usted; y que yo lo vea.

Otra cosa. Y esto no es ninguna broma, mi amigo. Resulta de que --así comenzaba casi todo Doroteo Ziaurriz--, E.B.B. ha pensado en la conveniencia de hacer una Declaración, poniendo al día al P.N.V. No en vano han caído sobre nosotros hechos bien trascendentales, como son el Concilio con sus implicaciones, Europa con sus conceptos políticos renovados, la evolución rusa que corre peligro de hacer variar los modos económicos occidentales, los avances de la técnica que han puesto en ridículo concepciones políticas, geográficas y estadísticas que en un ayer aun próximo parecían principios categóricos. Quiere ir a un agiornamiento del P.N.V. Y es de celebrar que lo quiera. Buenos: eso viene al caso de que me han pedido un pontuario sobre el que trabajar, un anteproyecto, un boceto, lo que quiera usted llamarle, en el cual se contengan los motivos que deben nutrir aquella Declaración. Esto no puede hacerse sin ver el mundo. Por eso me dirijo a usted, que vive en el mundo, no en el gueto --por fortuna para usted--, y que, por eso, está en condiciones de percibir anhelos que se plantean como imposiciones de una realidad, casi histórica, que estamos viviendo, en la cual puede pensarse en todo, menos en ir hacia atrás.

Todo lo cual quiere decir que va usted a discurrir y a poner en romance su discurso, sobre lo que pudiera ser aquella Declaración, abarcando los motivos políticos, sociales, económicos, religiosos e internacionales. Tras hallarse proyectada sobre la realidad la Comunidad Europea, los vascos no podemos oponerle como programa el Mensaje de Larrazabal. Y después de lo que para todos ha acordado el Concilio Vaticano, no es cosa de que parezcamos integristas. Venga pues ese producto del magín exprimido del hombre de Algorta.

Muy suyo

